

Aproximaciones al pragmatismo en la educación mexicana en el contexto de la globalización



Approaches to pragmatism in Mexican education in the context of globalization

Carlos Eduardo Massé Narváez

<https://orcid.org/0000-0002-0006-697X>

id: D-8233-2016

edymaster.last@gmail.com

Teléfono de contacto: +52 722 396 63 89

Centro de Investigación Multidisciplinar en Educación

Universidad Autónoma del estado de México (UAEM)

Toluca estado de México. México



Fecha de recepción: 22/08/2029

Fecha de envío al árbitro: 28/08/2020

Fecha de aprobación: 27/09/2020

Resumen

Partimos de un proemio en el que problematizamos a la educación en México, para posteriormente exponer el asunto de la globalización como el contexto en el cual ubicamos a la problemática. Enseguida pasamos al análisis del pragmatismo utilitarista o, el uso de los medios más perversos para empoderarse de la sociedad, dominarla, dirigirla y servirse de ella. Enseguida abordamos el problema del pragmatismo en la educación en general y universitaria en particular. Para pasar a abordar los temas de cómo ubicar al pragmatismo en la educación, en el umbral de la posmodernidad y a los sistemas educativos.

Palabras clave: Globalización económica, pragmatismo, educación.

Abstrac

We start from an introduction in which we problematize education in Mexico, to later expose the issue of globalization as the context in which we place the problem. We then move on to the analysis of utilitarian pragmatism or, the use of the most perverse means to empower society, dominate it, direct it and make use of it. Then we address the problem of pragmatism in education in general and university in particular. To go on to address the issues of how to place pragmatism in education, on the threshold of postmodernity and the educational systems.

Keywords: Economic globalization, pragmatism, education.

Author's translation.

Introducción

La situación de la educación contemporánea es paradójica; se le exige respuesta ante una sociedad cada vez más cambiante, volátil, informatizada e hipercomunicada, determinada y determinándose por y con el sistema capitalista. La escuela y la universidad como formas de la educación en su versión y estructura *moderna* (patrimonialista, vertical y anti democrática (al menos en México); no responden —porque ya estamos en 2020 en la postmodernidad—; a los “desafíos y retos” que le presentan gobernantes, empresarios y comunidad educativa.

Este impacto sobre la institución educativa proviene en gran medida: de las transformaciones en el orden político, social y cultural del capitalismo *neoliberal*; de las pretensiones de los discursos económicos de ser “fundantes” de toda la realidad; de la incursión de las tecnologías de la información y comunicación en el ámbito educativo y las diversas interacciones sociales; y el desplazamiento de la crítica en beneficio de los nuevos discursos sobre lo social que conciben a la educación como un servicio que vender y al saber, como una mercancía. Este fenómeno político, económico y social exige nuevas formas de constitución de los sujetos contemporáneos. Las instituciones dedicadas a la educación se ven obligadas a reconfigurar sus prácticas en torno al “modelo” centrado en los aprendizajes, las competencias, el capital humano, y la adecuación de ciertos saberes que permiten leer los códigos contemporáneos y construir acciones de movilidad en el nuevo esquema laboral propuesto.

Los argumentos presentados nos plantean las siguientes preguntas: ¿Responde la educación en sus diversas formas a las necesidades y prioridades de los diversos sujetos contemporáneos? ¿Las instituciones educativas tanto de formación básica y media, como superior, son pertinentes con el desarrollo de la sociedad actual, heterogénea como nunca antes la ciencia y si los son; pertinentes para quién o quiénes? ¿Las diversas crisis sociales, éticas, políticas han sido interpretadas y resignificadas pertinentemente por la investigación y el conocimiento pedagógico? ¿Los maestros del siglo XXI están en un proceso formativo que les permite pensar y actuar pertinentemente desde su profesión? ¿Cuál es la función de la escuela formal y de la Universidad hoy? ¿Cómo comprender otras formas de educación que permean las realidades contemporáneas? En este marco de reflexión presentamos este trabajo para que los maestros, maestras, investigadores (as) que lo deseen podamos dialogar, interactuar y discutir —tanto con nosotros, como con los autores a quienes citamos *redefiniendo, resignificando*, nuestro esquema teórico referencial y sobre todo con alumnos para impedir que la diferencia generacional mute el diálogo—, con el problema que acompaña siempre a estas propuestas frente a la autoridad burocrática universitaria, que se mueven en lo dado, en lo pre escrito, en lo normado; por lo que no pueden entender lo que está dándose, lo está en proceso, deviene y no está acabado en los avances en investigación y alternativas que hacen posible mediante la ciencia básica, que la educación rompa ese esquema instrumental y academicista que en el último tiempo se le ha querido asignar. En esta ocasión el tema aborda problemáticas investigativas y pedagógicas en torno a la educación en el siglo XXI, planteando los temas del Ser, el Saber y la Producción de conocimiento educativo en la incertidumbre y el caos (que es la época que estamos viviendo).

1. La Globalización

Metafóricamente hablando, en la época de la globalización (a partir del último cuarto del siglo pasado) el mundo empezó a ser llamado “aldea global”, “fábrica global”, “tierra patria”, “nave espacial”, “nueva división internacional del trabajo”. Éstas y otras expresiones, que son metáforas acuñadas con originalidad, se han derivado de reflexiones que dieron paso a libros filosóficos, artísticos y científicos. (Ianni: 1996).

Cada expresión abre la puerta a espacios concretos de la reflexión, suscitando enfoques diversos de análisis y priorizando aspectos económicos, políticos, culturales, técnico-científicos, geopolíticos, históricos, etcétera, etc. En nuestra opinión y en la de muchas personas, no habría que creer, sin más, que la globalización da paso a una armonía entre las naciones. El vínculo económico mundial no está por supuesto exento, ni de debate político ni de relaciones de dominación. El desarrollo de la ciencia y de la técnica han sentado su predominio, desde que se convierten en instrumentos para el progreso de las naciones que más las han desarrollado. “[...] es evidente que los países llamados “en desarrollo” ahora están ofreciendo espacios para la manufactura lucrativa de productos electrónicos y nuevas tecnologías destinados al mercado mundial en escala creciente” (Fröbel, Heinrichs, & Kreye, 1980, p.13).

Vista así, la globalización es:

[...] la realidad de la fábrica de la sociedad global, altamente determinada por las exigencias de la reproducción ampliada del capital. En el ámbito de la globalización, a veces se revelan transparentes e inexorables los procesos de concentración y centralización del capital, y se articulan empresas y mercados, fuerzas productivas y centros decisorios, alianzas estratégicas y planificación de corporaciones (Ianni, 1996, p.7).

Con respecto a nuestra problemática, en la globalización la mercancía más valiosa es el conocimiento y para nuestro tema es, conocer y comprender las causas de los problemas educativos, los que contienen a su vez las prácticas de la interacción social en su especificidad, así como la apropiación de ese mismo conocimiento a través de la investigación educativa (Massé, 2009). Un ejemplo de la importancia que el conocimiento en general tiene en el actual contexto de la globalización compleja, es el de que, las empresas de los países más adelantados tienen como prioridad aplicar lo que se llama “*capitalismo por despojo*”. Bajo esa trama internacional consensuada desde “el Norte” los recursos naturales “del Sur”, son expoliados por encima de sus constituciones políticas (porque sus aliados, los empresarios-políticos locales, son igualmente voraces para acumular riqueza, cediendo y negociando con las corporaciones extranjeras, reformas a las constituciones locales. La soberanía hoy es sólo un término del discurso político de los países también llamados por el Norte: perdedores o tercermundistas. Si un científico/turista viene a algún país de Latinoamérica y descubre propiedades de una planta, regresa a su país y la patenta en el marco internacional de la propiedad intelectual. Con ello no sólo protege su “derecho” por descubrir dichas propiedades, sino que “ataja” cualquier intento de patente de un descubrimiento por algún científico “nacional” local; pues aquél está protegido por normas internacionales, de las que éste probablemente no sepa que existen.

En ese sentido, el valor del conocimiento se eleva geométricamente con dicha normatividad y la brecha entre el Norte y el Sur (entre países ricos y países pobres) se ensancha, a la vez que la cadena de la estructura de la dominación (léase deudas externas e internas) se fortalece y se eterniza. A la vez, se produce y actualiza constantemente un doble discurso; por una parte, se bombardea desde el gran poder de la publicidad televisora mundial, las necesidades de los seres humanos de asumir los nuevos y sacros valores de la tecnología postmoderna. La que ha generado, según Lipovestky (2003) ha llamado “la era del vacío” o el triunfo de la individualidad como valor supremo. Valor que precede al logro de la obtención del dinero para el consumo (superfluo). Esto hasta antes de la pandemia por coronavirus en el mundo a partir de febrero pasado. Sin embargo, lo queda intacta es la cadena de la deuda externa.

La tiranía mundial capitalista, corporativa, dueña de las decisiones de la mayoría de los políticos de los países dependientes, conformada por su alianza con las entidades financieras internacionales, someten a su paso a los gobiernos de los estados del Sur, cuyos gobernantes en turno han claudicado ya a enfrentar a este gran poder, se han separado de la población a la que dicen “representar” y solo ven por sus intereses familiares y de grupo o partido político; actúan como gerentes de empresas que se prestan a dar informes a los que podríamos llamar –“accionistas” dueños del mundo– de esta nueva tiranía mundial llamada eufemísticamente globalización. También la realidad actual, está sufriendo un flagelo más con la aparición de la pandemia pues la necesidad del uso de la cuarentena o confinamiento para frenar los contagios y las muertes por esta nueva calamidad mundial, creemos que afectará mayormente a los países más pobres como México.

Por todo ello, esta realidad tan pauperizada para quienes se, nos, ubicamos en *el Sur*, en donde también hay una enorme brecha local, nacional, entre ricos, clases medias (en vías de pauperización) y los más pauperizados, marginados y excluidos del sistema. El cual ha acotado paulatinamente los espacios de inclusión. Si antes no había espacios educativos ni laborales para todos, hoy los que tuvieron acceso son despedidos por las empresas, aunque en México, es justo decirlo, se están haciendo enormes esfuerzos con base en una política de austeridad del gobierno y, lucha anticorrupción sin precedentes (en donde la actuación de la derecha es de golpeteo y crítica constante a través de la desinformación; porque la pobreza solo se simulaba combatir, porque era rentable políticamente en algunos estados sureños, en donde las dictaduras nacionales (antes llamadas oligarquías), hoy se sustentan en su mayoría en regímenes aparentemente democráticos pues en el trasfondo lo que ha surgido, es una *partidocracia* o *Estado de partidos* (contra los que está luchando el actual gobierno con iniciativas de leyes ya aprobadas contra la corrupción electoral); aliada al gran poder financiero internacional, al menos en México hasta antes de la llegada del actual presidente de la República Andrés Manuel López Obrador.

1.1. Las universidades públicas

Lo peor de todo es que, en este contexto los que fueron bastiones de vanguardia nacionalista –las universidades públicas–, han devenido sometidas a su vez a la lógica del capital en la esfera del conocimiento a través del discurso **pragmático**: eficientista, productivo, competitivo y utilitarista. Sometidas no sería el término más adecuado porque los universitarios, de los últimos casi 40 años, criticamos al neoliberalismo pero nos beneficiamos penosamente de él, con los conocidos bonos a la productividad, etc. Penosamente por dos razones al menos: porque para obtener dichos bonos nos sobre-explotamos y, porque otros trabajadores no tuvieron esa posibilidad. Este es un tema de muchos más factores a discutir, pero aquí no es el espacio para hacerlo.

Sin embargo, también hay que decirlo, para “vivir como ricos, tuvimos que trabajar como esclavos, todo en aras de dos objetivos; 1) elevar el consumo de necesidades creadas por el capital, para hacernos creer que la “american way of life”; y 2) elevar también los dígitos de la producción que pudiese valorar más a las instituciones y, o, estas justificaban demandar mayores presupuestos; mientras la población en general alcanzó cifras vergonzosas de desigualdad, marginalidad, pobreza y pobreza extrema.

“El mito de la mundialización”, como lo plantea Bourdieu, citado en Araujo (1999), se manifiesta como discurso de ciertos sectores de poder, que legitimaban como inevitable el avance de la globalización. Éste, deja al Estado moderno cada vez más atrapado en las redes de interconexión mundial permeabilizado por fuerzas supranacionales, intergubernamentales y transnacionales, aunque todo ello no significa la presencia de un Estado mundial, ni tampoco la constitución de una sociedad mundial, sino la difusión de un capitalismo globalmente desorganizado, regido por las reglas de la competencia del mercado (Beck, 2000).

Viendo el asunto desde una situación de dominación y conflicto, se observa la realidad como una dinámica de tensión entre la hegemonía y sus víctimas. Aquí la globalización es vista como expresión de los intereses de grupos transnacionales que encuentran en los organismos multilaterales a sus representantes para la imposición de políticas públicas, incluyendo las indigenistas, que aumentan la desigualdad y la explotación. En este trabajo nos oponemos y rechazamos el uso de términos como *competitividad*, *flexibilización*, o *sistemas de evaluación de aprendizajes estandarizados*, a los que se considera funcionales al modelo globalizador neoliberal.

En esta perspectiva *ad hoc* al sistema se afirma, que la globalización expresa en nuestro tiempo “la necesidad expansionista de la sociedad burguesa”, manifestada primero en el colonialismo y luego en el imperialismo (Chomsky & Dieterich, 1996, p.60). En un ataque a la aplicación en América Latina de las anteriores concepciones, los autores señalan que: “es ciertamente demagógico sostener que la miseria latinoamericana sea el resultado de la deficiente educación del subcontinente, cuando hay una serie de variables determinantes de igual o mayor importancia”, como la deuda externa, la corrupción de las elites, el proteccionismo del primer mundo, la pobreza y extrema desigualdad, etcétera: (Chomsky & Dieterich, 1996, p.80). No obstante, en efecto, aquí consideramos que, al interior de los sistemas educativos nacionales el pragmatismo se filtró e

insufló sus valores, los que, de la mano con perspectivas como la de coste beneficio, abonan con valores del mercado a una educación que se quisiera humanista, ética y ecológica.

1.2. El pragmatismo

Una muestra de los antecedentes del pragmatismo en México, se lo debemos a Guevara Niebla (2001) entre otros, quien apuntó:

Los bisoños liberales mexicanos buscaron fórmulas pedagógicas para su proyecto en Europa y creyeron encontrarlas, primero, en el modelo del inglés Lancaster; luego, en algunos mentores españoles de tendencia laica; finalmente, en el positivismo francés que introdujo en México en 1867 el célebre maestro Gabino Barreda (1818-1881). A fines del siglo XIX, en el marco de la paz porfiriana, México vivió una Edad de Oro en educación y obras pedagógicas de diverso origen proliferaron en el país. Esa diversificación de influencias fue, probablemente, del desarrollo general de las naciones y del exitoso movimiento pedagógico internacional de la Escuela Nueva.

Se preveía que la educación en México podría haberse constituido enriquecedoramente con bastantes y diversas bases pedagógicas con la llegada pedagogos europeos y norteamericanos, por ejemplo, el alemán Friedrich Froebel y el estadounidense John Dewey. Pero la Revolución mexicana de 1910 clausuró ese auge pedagógico. No obstante, en tal momento, uno de los primeros docentes que había ido a los EEUU, y se nutrió del pragmatismo fue don Rafael Ramírez y Moisés Sáenz, quien llegó a Vasconcelos en esa época, pero este vínculo académico se vio restringido por circunstancias inopinadas.

Primero, por el estallido de la Revolución y el surgimiento de vigorosos sentimientos nacionalistas entre la población y, segundo, por la creciente influencia en México y América Latina del movimiento cultural que se conoció como el Arielismo.

El arielismo sostenía Según Gevara Niebla (Op. Cit.) que:

la cultura estaba dividida en dos campos antagónicos: 1) el campo de la cultura anglosajona, materialista, pragmática, todo el tiempo interesada, que tendía a conquistar una posición hegemónica en América Latina a través de las acciones imperialistas de Estados Unidos. Esta modalidad cultural fue representada por Rodó con la imagen de Calibán, esclavo negro de aspecto monstruoso que es personaje en La Tempestad de Shakespeare. 2) El otro campo, que Rodó identificaba como el nuestro (latinoamericano), era la cultura mediterránea, grecolatina, cultura espiritual, libre y desinteresada.

Lo que hasta aquí hemos esbozado, más allá de apoyar la hipótesis implícita en este trabajo de que: el pragmatismo fue y es dañino para los sistemas educativos (faltó decirlo antes), en la medida de que sus valores conllevan el uso de la acción, lo cual no es maligno, pero se sustenta en un individualismo implícito aunque no necesariamente explícito que a la postre se introduce como un valor que va en contra de la solidaridad social que, no contribuye a la formación de un mejor ciudadano.

Pero también nos muestra la gran complejidad que nos enseña el autor que venimos citando, ya que nos re-ubica a reconocer y practicar una modestia intelectual que, conlleve a que los ensayos que hacemos, sirvan para su socialización, más que para pretender que sean investigaciones propiamente dichas, sino aproximaciones a las problemáticas que abordamos.

Una muestra de la complejidad del tema la obtenemos del mismo Guevara Niebla cuando señala que:

No obstante, en la práctica escolar real de México, la influencia del pedagogo estadounidense John Dewey, sus ideas se afirmaron en la escuela rural mexicana y muchas de sus recomendaciones fueron adoptadas por los maestros rurales (la "parcela escolar" todavía existente es un ejemplo vivo de pedagogía deweyana). John Dewey, en persona, visitó México en 1925 y 1935 y tuvo expresiones muy elogiosas para las realizaciones de la escuela rural de México. El triunfo posterior de las tendencias socialistas frenó la influencia de esta corriente que tratamos de ubicar dentro del sistema educativo mexicano que, como estos

valiosos antecedentes nos permiten ver no penetraron en la base del sistema, sino que, este esta conformado históricamente con numerosos vuelcos de una corriente pedagógica a otra.

Lo que nos interesa en este modesto trabajo, es divulgar la idea de que el pragmatismo posterior en los mismos EEUU, se desarrollo en sus universidades en el espíritu de las escuelas de negocios y ello influencio a los estudiantes mexicanos de postgrado que fueron a terminar de formarse, a “especializarse allá”; quedando por analizar en qué instituciones privadas se adopto en sus programas, la perspectiva pragmatista de las escuelas de negocios estadounidenses. Por ello, pasamos enseguida a abordar el asunto planteado.

Consideramos que el discurso político administrativo de la tecnocracia mexicana, hace años se invocaba al pragmatismo. La palabra pragmatismo proviene del vocablo griego *pragma* que significa “hecho” o “acto”; su concepción de base es que sólo es verdadero aquello que funciona, enfocándose así en el mundo real objetivo) como la mejor fórmula para el cumplimiento de metas gubernamentales y empresariales, ignorándose que el pragmatismo constituye un modo de razonamiento y acción que caracteriza la historia contemporánea norteamericana, de manera sumamente irregular y con altos costos políticos, intelectuales y morales, particularmente dirigido hacia el exterior.

El pragmatismo constituye una visión del mundo propia de un país cuya hegemonía se vuelve global, que pretende establecerse –y lo hace– como una *civilización universal*. La aristocracia intelectual de la Universidad de Harvard sirvió de medio institucional para insertar la visión empresarial básica en todas las disciplinas sociales y también en la filosofía (Orozco & Guerrero, 1997).

A partir de los poderosos departamentos de negocios, derecho, economía, gobierno y filosofía de Harvard, varias generaciones de universitarios, que luego fueron muy influyentes, se educaron de acuerdo con esa visión empresarial del mundo. Vale anotar que, a través de Jhon Dewey y Sidney Hook, el pragmatismo se extendió a otros ámbitos universitarios (Chicago y New York) y se filtró hacia otras concepciones ideológicas como las del socialismo democrático, etc. (Orozco & Guerrero, 1997).

En el plano internacional, tuvo sus cultores en Europa, con M. Weber en Alemania, en Francia con G. Sorel, en Italia con B. Mussolini. En A. Latina, en Argentina y México en los años cuarenta del siglo pasado, penetraron las obras de William James y Jhon Dewey circulando en versiones castellanas, pero fueron consideradas como novedades educativas por el desconocimiento de la historia de la educación en México (Ibidem.) *como lo acabamos de ver*. En México no obstante la generación que conoció estas obras, y las siguientes generaciones, se inclinaron más por las tradiciones europeas que por las novedades norteamericanas. Por ello, el impacto del pragmatismo no se dio en México significativamente, sino hasta los años ochenta y siguientes, sobre todo con base en la obra de M. Weber y sus epígonos, quienes más tarde se adhirieron e impulsaron el pragmatismo implícito en la falacia de las *políticas públicas*, como disciplina que pretende sea posible que, las decisiones de política pública sean hechas en co-participación entre los gobiernos y sus ciudadanos. Decimos que es una falacia porque no creemos que existan países (aunque podría haberlos) que lleven a la práctica dicha propuesta.

Ya no se trata sólo de hablar de la Ciencia de la Política: hay una corriente académica que nos habla de las ciencias de las políticas, la que en la actualidad conocemos como *políticas públicas*. El conocimiento comprende el proceso de toma de decisiones y es de ahí de donde se llevan a cabo las políticas, como lo menciona el autor Harold Lasswell, “En parte las ciencias políticas buscan tener siempre la distinción entre lo que verdaderamente importa para lo público y civil”. (1994). Pero aquí preguntamos al pragmatismo, ¿quiénes deciden, lo que *verdaderamente importa*?

Ahora bien, al parecer hacia el inicio de los años de 1990, no existía un estudio sistemático sobre el *pragmatismo* como la versión original de la llamada *postmodernidad* y su impacto a lo largo de las disciplinas sociales y humanistas. El término de pragmatismo también ha sido descuidado e indiscriminadamente utilizado. Las referencias a él habían sido de carácter histórico y se le consideraba una filosofía que no tenía correspondencia ni con la tradición intelectual ni con los proyectos nacionales de México, no obstante, desde esa década y aún antes, *muchos servidores públicos se habían formado en la Escuela de Chicago, y en Harvard y se les conocía a*

dichos cuadros –que participaban en el diseño de políticas públicas (incluidas las educativas)–, como a los “chicago boys”, quienes fueron así bautizados por haber estudiado en dicha escuela, cuna del positivismo, el matematicismo y el pragmatismo.

Aun cuando estos servidores no fueran significativos como representantes de tradiciones intelectuales mexicanas, su formación pragmática ha venido a incidir con mucho en el diseño y el estilo de hacer “políticas” lo que no escapa al ámbito educativo, por decir sólo un área de esta que se entrecruza con la educación técnica y con la producción. Es ahí en donde el pragmatismo sienta sus reales, sólo recordemos el término de formación profesional: “polivalentes y flexibles” como el ideal de “formación” mano de obra o, formación profesional.

En el mismo sentido, solo a partir de la segunda mitad de la década de los noventa en México, se empezaron a hacer estudios sobre el pragmatismo y el globalismo, por lo menos en la Universidad Nacional Autónoma de México (Orozco & Guerrero, 1997). Estos autores cayeron en cuenta de la ausencia de estudios sistemáticos del pragmatismo, pero también del globalismo y lo que realmente representa. Se propusieron establecer los vínculos de la visión pragmática del mundo en los círculos políticos de los Estados Unidos y en el resto del sistema capitalista.

Una razón para ocuparnos de lo anterior, aunque sea brevemente, es el desdén (pero también la ignorancia) que del pragmatismo se tiene, como una simple *filosofía de los negocios*. La misma noción *pragma*, traducida como *business*, da la sensación de que el pragmatismo se propuso siempre como una suerte de auxiliar ideológico contable o método práctico de trabajo y de logro de eficiencia. *Lo que ha ayudado a pensar que es un simple instrumento neutral al aplicarse a la práctica política. No obstante, los autores antes citados piensan que el pragmatismo configura toda una civilización que se extiende desde los negocios hasta la vida familiar y deportiva.* Desde esa visión constituye en sentido estricto, una ideología que no se conforma con lo puramente instrumental. Se puede considerar a la vieja visión maquiavélica de que “el fin justifica los medios”

Podría decirse que el pragmatismo es la base de la configuración del viejo taylorismo y el fordismo estudiados por la sociología del trabajo, denunciando el control excesivo de los obreros de la industria, solo que el pragmatismo responde al grado de desarrollo de las grandes empresas o corporaciones y del poder del capital financiero del fin del siglo pasado y del presente. Incluye a las compañías multinacionales, transnacionales y supranacionales. Su análisis ha de ser interdisciplinario, comparativo e histórico para captar la complejidad de su devenir en el fenómeno de la globalización. Más aún, *partiendo de la premisa teórica de que el pragmatismo constituye una filosofía móvil expandida hacia diversos planos culturales e históricamente condicionada por el desenvolvimiento de los grandes negocios, los protagonistas poderosos no dudaron ni dudan en pasar de la etapa colonialista a una etapa imperialista y o, mantenerse en ella aún con los costos sociales que ello implica.*

Lo anterior fue una visión profética ya que, a fines del siglo pasado nos dice Echeverría (2008, p.11): “el Estado norteamericano ha tomado en los últimos quince años decisiones económicas y ha emprendido acciones bélicas, unas y otras de alcance mundial, cuyos efectos destructivos tanto sobre los demás países como sobre sí mismo han sido reconocidos hasta por sus admiradores más incondicionales. Se trata de un comportamiento que se auto-atribuye una peculiar racionalidad a la luz de la cual esas decisiones y esas acciones serían necesarias para salvaguardar la vida civilizada sobre el planeta”. Pero en mi opinión y creo que en la del propio Echeverría, son para salvaguardar los intereses de las empresas transnacionales y multinacionales.

2. La educación en el umbral de la posmodernidad

2.1. La educación, el sistema educativo

Cuántas pruebas hay actualmente de que la escuela, como antaño, no garantiza la movilidad social, y no se diga el insertarse en el mercado laboral. Hago la acotación de que esto ocurre también en países que se consideraron desarrollados pues hace ya un par de años con los indignados de la eurozona se quejaban de lo que afirmo (el Ministerio del Empleo de España dio a conocer en marzo de 2013 que el número de desempleados en ese país supera ya cinco millones y en la eurozona llegaba entonces a 19.2 millones de personas). La indignación no

es sólo una manifestación de repudio al sistema financiero sino a todo el sistema socio político y económico, sin duda genera un malestar más que cultural, pues hunde sus raíces en un desencanto unipersonal y social de unas condiciones de vida que, jamás se advirtió que podrían ser parte de las crisis capitalistas.

La vida de un joven en España, al menos desde mi experiencia, es desesperanzadora. Tienes que concientizarte de que tendrás que irte afuera a buscar trabajo, de lo que sea. Aunque yo sea periodista, de nada me va a servir, porque es posible que no haya trabajo de lo que realmente he estudiado. Esta situación me crea impotencia, inestabilidad, tristeza y ganas de irme de aquí”, cuenta Kris, quien tiene 22 años y vive con su mamá en Cama, una localidad cercana a Sevilla. <https://www.lavoz.com.ar/noticias/mundo/indignados-simbo-lo-desilusion-europea>

Al respecto, hay que comentar que tampoco fue una garantía para los graduados de los países dependientes, ni siquiera en la época “industrialista o del agotamiento en la economía del segundo sector de la economía (industrial) y el paso al tercer sector (los servicios). Los graduados universitarios en esas décadas en México, por ejemplo, aunque fueron un número no significativo con respecto al total de la población, se insertaba mejor salarialmente hablando, que los no graduados o con sólo educación básica y media superior. Los jóvenes que hoy están matriculados en los niveles de educación media superior y superior, están escépticos de que, al egresar, encuentren un trabajo digno (no creemos necesario conceptualizar lo que eso significa para cualquier matriculado).

Pero la época industrialista cedió ante el sector pujante de los servicios. Servicios que paradójicamente no son alcanzables para todos no obstante los planificadores de la educación no previeron o no creyeron lo acordado en la OCDE en los años ochenta del pasado siglo: crecimiento con desempleo y, el sistema educativo ya había hecho detonar a la educación técnica o formación para el trabajo, generando erróneamente establecimientos educativos para así formar técnicos que demandaba una industria que no tardaría en perecer. *El sistema educativo mexicano y toda su maquinaria administrativa aquí la conceptualizamos como “una super corporación volcada en la administración de sí misma.*

A estos grandes males, se sumaban los objetivos del neoliberalismo que puede ser un sinónimo de globalismo propugnado por el “Consenso de Washington” (Martínez & Soto, 2012), consenso que ha impulsado desde hace más de cuarenta años (la era de la posguerra) un embate hacia los estados nacionales para esquilmar (despojar) sus recursos naturales y humanos. *Para insuflar más aún los valores del individualismo y el utilitarismo y, o pragmatismo y con ello minar la cosmovisión de comunidad, ha penetrado aún más en las clases políticas, comprándolas para el logro de sus intereses, generando una nueva oligarquía en la que los perdedores son la gran masa de connacionales.* Para ello, sus agentes han convencido u obligado a las clases empresariales de asociarse con el capital transnacional y para dictar políticas, llamadas “recomendaciones” de los organismos multinacionales como el FMI, el BM y la OCDE, el BID, etc., interviniendo en la política educativa para que la educación no sea un motor del cambio ni de movilidad social. Al respecto, es sabido que el espíritu de dichas instituciones es hacer prevalecer el orden establecido, con lo que se necesita seguir formado mano de obra barata para las empresas; las cuales paradójicamente invierten en la robótica para poder sustituir esa mano de obra por máquinas que hagan el trabajo que los trabajadores vienen haciendo. Si a eso le agregamos que el sistema educativo pueda aceptarse ser definido como lo acabo de hacer, es el símil de un elefante reumático que, más que ser un medio de apoyo a la educación, viene a ser no solo un estorbo sino un gasto irrecuperable su mantenimiento. Quizá Guevara Niebla se convenció antes de ello, cuando escribió su célebre: *La catástrofe silenciosa.*

Bajo esta injerencia el resultado es que los docentes se transforman en entes de un mercado cuya profesionalidad se resquebraja. La docencia es una profesión uniformizada y su proletarización acentuada por la perspectiva de las competencias. El conocimiento de la educación es un bien material capaz de crear riqueza, en tal lógica las instituciones escolares se transforman en empresas de saber y de cultura. Ya no se estudia para arribar a un modo de pensar y de reflexionar, se hace para alcanzar un diploma. Estas instituciones certifican las *competencias laborales* como conocimiento de las nuevas prácticas de las profesiones, los oficios y las artes. La normatividad del mercado global expulsa cualquier intento público de educación. Las instituciones se obligan a ser autosuficientes y aquellos que se desempeñan como actores de saber y de cultura se transforman en agentes de producción económica.

En este contexto postmoderno el profesor pierde su especificidad al desaparecer como sujeto de cultura, adviene como un obrero del neoliberalismo educativo o globalizado. El profesorado cumple otras funciones en la economía global: Debe preparar la mano de obra tecnológica y participar en las prácticas de selección. Su saber no es reflexivo sino aplicativo. Sus conocimientos didácticos, pedagógicos y vivenciales son administrados por la racionalidad de los formatos. El profesorado ya no enseña una forma de pensar, su función consiste ahora en administrar su disciplina. Al ser dominado por un poder instrumental (racional y técnico), la potencia de su saber pierde lugar en su espíritu. A pesar de estas prácticas, el profesorado crítico vive en un dilema: liberar o someter. Pero si libera, corre el riesgo de perder su puesto de trabajo; si reproduce el saber para el mercado, será juzgado como cómplice de los neoliberales. De ahí que, nuestra responsabilidad de enseñar en el aula, la paradoja que confronta lo global con lo local, la globalización (como fenómeno -hasta ahora imparable-), su devenir, su espíritu capitalista y el trastocamiento que genera en lo local. Más aún, esto nos conduce a la pregunta; cómo pensar y cómo enseñar, en una articulación de lo local con la globalización en términos de sufrir el menor daño. Este punto de vista puede sonar derrotista y, lamentablemente lo es, pero es, también, lamentablemente, realista. (Zambrano, 2012).

No obstante, los esfuerzos por resistir a lo global en aras de proteger la herencia y tradiciones culturales, nos enfrentamos al hecho –dice Zambrano (2012) de que el profesorado ha sido y sigue siendo colonizado, de forma sofisticada a veces, a través de discursos administrativos que han minado su espíritu resistente y han menguado su creencia en la educación como factor de cambio.

Incluso, la formación inicial de éste vehiculiza el lenguaje sublime de la competitividad. Un profesor formado en competencias y un currículo flexible encierra una paradoja y expone la distancia entre lo local y lo global. Vivir en lo local, pero pertenecer a lo global, he aquí la esencia de la paradoja. ¿A dónde resistir y cómo hacerlo? Resignarse o resistir, esta es la cuestión crucial de las nuevas luchas del profesorado. Los escenarios locales –aula de clase–, se pueden considerar como el último lugar de resistencia de lo global. Lugar moral si queremos, espacio de sublevación contra toda forma de uniformización del pensamiento” (Zambrano, 2012, p.51).

Hasta aquí llegamos con estas consideraciones contextuales del proceso de desenvolvimiento educativo y perspectiva del mercado y gubernamental con influencia pragmatista de las sociedades occidentales en general y de las dependientes latinoamericanas en particular, como el caso de México.®

Conclusiones

Estas aproximaciones al pragmatismo en la educación mexicana pero que en mucho consideramos similar relativamente con otros Países de Latinoamérica y, como nos permitimos referir, algunos de los países desarrollados padecen del mismo mal. Malestar generado por el propio sistema de mercado, el cual es altamente pragmático con respecto sus políticas de educación y formación profesional. La no garantía de tener un derecho al trabajo digno. La desilusión que genera en los cuadros de jóvenes cuyas perspectivas de creer vivir en un país democrático, pero anclado en la perspectiva de las competencias para ser funcional al sistema del mercado, competir para ser el número uno, el más apto (ese es el único que pueda elevarse a un nivel de clase un poco más alto, siempre que no lo despidan. Perspectiva de origen darwinista y durkheimiano (competitivo y funcional. Nacido en un país desarrollado o dependiente (lo cual es peor aún), pero clasista, en donde los beneficios de ese nivel de desarrollo o subdesarrollo es un triunfo, pero solo para las corporaciones pues no llega abajo, a donde se encuentra la mayoría de adultos y jóvenes ciudadanos de casi todos los países. Obviamente, si de todo ello se hace consciente el estudiante y el ciudadano común, no podrá mitigar el temor al desempleo porque como lo han demostrado “los indignados”, antes y después la pandemia, la globalización neoliberal es indiferente a proporcionar los derechos más elementales: salud, educación, al trabajo, etc.

Pero hay otra razón por la que el pragmatismo está y estará presente en los sistemas educativos –si la pandemia no impacta como lo quisiéramos para hacer posible un mundo más justo–, para cambiar ese valor a toda costa de la ganancia económica, la que para colmo sirve de medio para el consumo depredador. El cual ha puesto

al planeta Tierra al borde del desastre ecológico. El capitalismo con base en el pragmatismo, el utilitarismo y su ciencia positivista, conlleva en su seno un antihumanismo que empezó con la perspectiva galileana por dominar, aprovechar y adueñarse de la Naturaleza. Su “aportación” radica en haber separado al hombre de la Naturaleza y hacerle creer que era dueño de ella. Este ego-humano-centrista surgido con la emergencia del capitalismo, nos ha puesto en la perspectiva nada esperanzadora del fin del mundo.

Reconocemos que, como lo señalamos arriba, el asunto de poder aproximarse a qué tanto pragmatismo hay en la educación en México es de una gran complejidad y sería una labor titánica de tipo enciclopedista. Lo que realmente importa es, aportar un grano de arena a las reflexiones y autoreflexiones que, confluyendo con otras auto-reflexiones, devengan en medios para una educación con valores más solidarios y que pudieran tomarse en cuenta, en la planeación de las políticas públicas educativas nacionales en aras de educar y formar una ciudadanía con valores humanos, conciencia ecológica y espíritu solidario para con nuestros connacionales y para con nuestros herman@s latinoamerican@s de igual espíritu. ©

Carlos Eduardo Massé Narváez. Licenciado, Maestro y Doctor en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado, coordinado y editado libros. Su producción escrita, así como su labor docente y de difusión ha oscilado entre los problemas del desarrollo y la crítica del Estado neoliberal. Su formación crítica le ha permitido investigar y publicar sobre el tema educativo y, para una mejor comprensión del mundo también ha investigado y publicado sobre la epistemología de la ciencia. Actualmente es investigador del Centro de Investigación Multidisciplinaria (CIME) de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Referencias bibliográficas

- Barrena, Sara. (2014), El pragmatismo, en Factótum 12, pp. (1 – 18)
- Beck, Ulrich. (2000) *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Grupo Planeta (GBS).
- Boneau, Denis. (2005, Enero 30). Friedrich von Hayek, el padre del neoliberalismo. Recuperado el 18 de noviembre de 2015, a partir de <http://www.voltairenet.org/article123311.html>
- Chomsky, Noam, & Dieterich Steffan, Heinz. (1996). *La sociedad global: educación, mercado y democracia*. Joaquín Mortiz.
- Echeverría Andrade, Bolívar Vinicio. (2008). *La americanización de la modernidad*. Centro de Investigaciones Sobre América del Norte.
- Fröbel, Folker, Heinrichs Jürgen & Kreye, Otto. (1980). *La nueva división internacional del trabajo: paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*. Siglo XXI de España Editores.
- Ianni, Octavio. (1996). *Teorías de la globalización*. Siglo XXI.
- Lasswell, Harold Dwight. (1994). On the policy sciences in 1943. *Policy Sciences*, 36(1), 71–98. <http://doi.org/10.1023/A:1022999931810>
- Lipovetsky, Gilles. (2003). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama.
- Marcuse, Herbert. (1965). *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Grupo Planeta (GBS).

- Martínez Rangel, Rubí, & Reyes Garmendia, Ernesto Soto. (2012). El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Política y Cultura*. Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26723182003>
- Massé Narváez, Carlos Eduardo. (2009). La complejidad en la investigación educativa. Hacia una construcción objetual epistémico-gnoseológica como totalidad compleja. En Pedroza Flores, René y Massé Narváez Carlos Eduardo. *Educación y universidad desde la complejidad en la globalización* (pp. 105–157). UAEMEX / Porrúa.
- Orozco Alcantara, José Luis & Guerrero, Ana Luisa. (1997). *Pragmatismo y globalismo: una aproximación a la política contemporánea*. Facultad de Ciencias de la Políticas y Sociales, UNAM.
- Ritzer, George. (1997). *Postmodern social theory*. McGraw-Hill Higher Education.
- Zambrano Leal, Armando. (2012). La encrucijada de la modernidad educadora en lo global. En *Filosofía de la educación y pedagogía* (pp. 41–66). Córdoba, Argentina: Brujas.